

EL PORQUÉ DE LA INCONSTANCIA.

A MI AMIGO ***

Contra mi sexo te ensañas
Y de inconstante lo acusas,
Que así piensas que te excusas
De recibir cargo igual.

¿Por qué ¡oh amigo! no emprendes
Analizar en tí mismo
Del alma humana el abismo,
Buscando el foco del mal?

Clamas tú que las mugeres,
(Cual dijo no sé quién antes,)
Piensan amar sus amantes
Cuando aman solo al amor.
Que el vago ardor del deseo
Es siempre constante en ellas,
Mas pasa sin dejar huellas
Su preferencia mayor.

¡Oh! no á negarte me apresto
Verdad que tan solo prueba,
Que son las hijas de Eva
Como los hijos de Adan.

A entrambos el daño vino
De la funesta manzana,
Y á toda la raza humana
Sus tristes efectos van.

¡Miserable raza!... su mengua
Siente, pero no comprende,
Y aun busca y hallar pretende
Bienes que torpe perdió.
Tras ellos ciega se lanza
Girando en vértigo insano;
Mas nunca su empeño vano
Ni aun en sombra los gozó.

Am pide, dicha ansía,
Y á esperar loca se atreve
Que en vaso corrupto y breve
Apague el alma su sed:
Pero ella su afan inmenso
Siente perenne, profundo,
Y rompe yugos del mundo
Como el águila la red.

En balde en la estraña lucha
De su cansancio y su anhelo
Le agrada tomar el velo
Que le presenta el error,
Y en los pálidos fantasmas,
Que agranda y mide ella sola,
Se finje ver le auréola
De la dicha y del amor:

¡Resbala pronto la venda!
¡Resbala, y ve con despecho,
Que vuela, en humo deshecho,
El fulgor de su ilusion!
Que no cabe en sér que piensa
Que eterno el engaño sea;
Aunque es eterna la idea
Que sedujo al corazon.

No es, no, flaqueza en nosotros,
 Sí indicio de altos destinos,
 Que aquellos bienes divinos
 Nos sirvan de eterno imán,
 Y que el alma no los halle,
 Por mas que activa se mueva,
 Ni tu en las hijas de Eva,
 Ni yo en los hijos de Adán.

Unas y otros nos quedamos
 De lo infinito á distancia,
 Y en todos es la inconstancia
 Constante anhelo del bien.

De amor y dicha tenemos
 Solo un recuerdo nublado;
 Mas su goce fué enterrado
 Bajo el árbol del Edén.

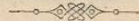
Jamás ¡oh amigo! ventura
 Ni amor eterno hallaremos...
 Pero ¿qué importa? esperemos!
 Por que es vivir esperar:
 Y aquí, do todo nos habla
 De pequeñez y mudanza,
 Solo es grande la esperanza
 Y perenne el desear.

Marzo de 1813.



CANCION

IMITANDO OTRA DE VICTOR HUGO.



Sale ya la Aurora hermosa
 Y están cerradas tus puertas...
 Cuando despierta la rosa
 ¿Por qué, amada, no despiertas?
 ¡Sacude el sueño al instante,
 Mi señora,
 Y escucha al amante
 Que canta y que llora!

Suena á tu puerta un clamor:
 El sol dice — *soy el día*:
 El ave — *soy la armonía*:
 Di corazón — *soy amor*.
 ¡Sacude el sueño al instante,
 Mi señora,
 Y escucha al amante
 Que canta y que llora!

Marzo de 1813.



EL DIA FINAL.



¡Cumpliéronse los tiempos! De sus obras
Retira el Criador su escelsa mano,
Y aquella voz que enfrena al Oceano,
Terrible é indignada,
— ¡Toma! (dice á la nada,) —
Cuanto de tí saqué de mí recobras! —
Y alzando el ángel de la muerte el vuelo
Por los inmensos campos del vacío,
Ráudo, entre nubes de color sombrío
Que al sol envuelven en luctuoso velo,
De planeta en planeta
Pasa llevando la sentencia dura,
A que el supremo artífice sujeta
De su poder la portentosa hechura.

Rota la ley que ordena el movimiento
De innumerables mundos
Por la vasta estension del firmamento,
En vértigos profundos
Se escapan de sus órbitas, y errantes,
Tristes y oscurecidos
Sus destellos brillantes,

Vagan entre tinieblas confundidos,
Sin rumbo ni compas. Los elementos,
Pugnando por romper los eslabones
De mil combinaciones
A que yacen sujetos,
Entre sí luchan con esfuerzo horrible,
Y estremecido el orbe
Levanta un hondo y pavoroso grito,
Que el espacio infinito
En sus entrañas lóbregas absorve.

¿Dó está el mísero globo
De los hijos de Adan? La sombra envuelve
Ese punto mezquino
De la gran creacion que se disuelve,
Y, cual hoja que arrastra el torbellino,
En el éter voltea
De sus robustos ejes desquiciado,
Hallando solo funeraria tea
En ese sol ya lívido y nublado.

¡Escuchad! escuchad! por las ciudades
De las artes emporios,
Rugiendo ván los tígres y panteras:
Las aves carniceras
Refúgianse en magníficos cimborios
De alcázares y templos, y en las grutas
De sanguinarias fieras,
Hermanos contra hermanos
Frenéticos se lanzan los humanos.

¡No hay amor! no hay piedad! Del furor ciego,
Del profundo pesar, del negro espanto,
Los afectos sùaves
Huyendo van; y del infante el ruego,
De la vírgen el llanto,
Y del anciano los acentos graves,
La desesperacion en vano escucha....
¡Naturaleza con la muerte lucha!

¡Espectáculo atroz! la mar devora
Campos y pueblos, que no dejan rastros,
Y se alza bramadora
Amenazando al cielo,
Como si el apagar fuese su anhelo
La ya marchita lumbré de los astros.
En tanto de la tierra
La ponderosa mole
Su turbulencia imita;
Varáginés inmensas abre y cierra,
En convulsión se agita,
Y cual flexibles cañas
Doblan sus crestas ásperas montañas.

¡Mas huye ya la lóbreguez! El Éter
Súbito se ilumina;
Y despejando el sol la roja frente,
De su centro desata
Volcánico torrente,
Que en infinito incendio se dilata.
Interminable trueno
Rueda en aquel ignífero Oceano;
Chocan, crujen, se rompen los planetas,
Que en el hirviente seno
Giran, como en el mar náufragas naos;
Crece el incendio, el cielo se desquicia,
Y á una señal de la eternal justicia
Se hunde la creación, y torna el cáos!

¡Reina la eternidad! sobre los mundos,
Devueltos á la nada,
El almo trono del Señor se asienta:
Yace á sus pies la muerte encadenada,
Rota en su mano inerme
La guadaña sangrienta,
Y el tiempo inmóvil á su lado duerme!

Marzo de 1843.

EL RECUERDO IMPORTUNO.

SONETO.

¿Serás del alma eterna compañera,
Tenaz memoria de veloz ventura?...
¿Por qué el recuerdo interminable dura,
Si el bien pasó cual ráfaga ligera?
¡Tú, negro olvido, que con hambre fiera
Abres ¡ay! sin cesar tu boca oscura,
De glorias mil inmensa sepultura
Y del dolor consolación postrera!
Si á tu vasto poder ninguno asombra
Y al orbe riges con tu cetro frío,
¡Ven! que su Dios mi corazón te nombra.
¡Ven y devora este fantasma impio,
De pasado placer pálida sombra,
De placer porvenir núblo sombrío!

Abril de 1843.



A LA LUNA.

IMITACION DE BYRON.



¡Sol del que triste vela!
 ¡Astro de lumbre fria,
 Cuyos trémulos rayos, de la noche
 Para mostrar las sombras solo brillan!

¡Oh, cuánto te semejas
 De la pasada dicha
 Al pálido recuerdo, que del alma
 Solo hace ver la soledad sombría!

Luz de pasados tiempos,
 Ya lánguida y marchita,
 Vive en la mente, pero no la enciende;
 Luce en secreto, pero no ilumina.

Descubre, cual tú, sombras,
 Que esmalta y acaricia,
 Y como á tí, tan solo la contempla
 El dolor mudo en férvida vigilia.

Mayo de 1843.



A. S. M.

LA REINA DOÑA ISABEL SEGUNDA

CON MOTIVO DE LA DECLARACION DE SU MAYORIA. (1)



Cuando al imperio de su voz rugiente
 La discordia feral brota facciones,
 Y al rápido torrente
 De infandas ambiciones,
 Son diques importunos
 Derecho justo y potestad sagrada,
 Alzar se ven guerreros y tribunos
 Envueltos en el polvo del combate
 De intereses contrarios que reluchan;
 Mas no entonces se escuchan
 Los acentos del vate,
 Pues la inspirada cítara enmudece
 Allí do el lauro con el llanto crece.

¿Y á qué halagar el aura fugitiva,
 En amoroso y lánguido desmayo,
 La encina ya desnuda
 Que en tierra postra su cerviz altiva,
 Despojo vil del devorante rayo?

(1) Esta composicion fué escrita para el *Album* que el Liceo Artístico y Literario de Madrid tuvo la honra de regalar á S. M. la Reina, á cuya augusta presencia fué leida por la autora, en la sesion solemne celebrada por el Liceo en honor del fausto acontecimiento á que se refiere la Oda.

¿A qué, bramando la tormenta ruda,
De la náufraga nave
Al mástil destrozado
Irá á posarse el ave,
Entre hirvientes espumas
Dejando acaso sus pintadas plumas?

Un tiempo fué que en turbulencias varias,
Con entusiasmo noble
Bebió la inspiracion el genio fuerte,
Y á las aras corriendo solitarias
De un númen perseguido,
De las heladas manos de la muerte
Arrancar supo el lauro de la gloria,
Legando al orbe en su postrer gemido
Un himno de victoria.
¡Hechos snblimes, pálidos recuerdos
Hoy, de edades remotas,
No comprendidos ya! La poesia
No oyera entonces con inercia fria
Los elocuentes ecos de Eurotas,
Que el nombre de Leónidas preclaro
A par de *libertad* daban al viento;
Ni ensordecen pudiera
Al murmullo del Tiber opulento,
Que en sus ondas llevaba por insinia
La immaculada sangre de Virginia.
Perseguida y errante
La santa libertad, entonces tuvo
En cada corazon templo secreto,
Y su rastro divino
Brilló sobre las crestas del Himeto,
Radió del Quirinal en la alta cima,
Y se ostentó con fulgurante lumbre
Del Alpe agreste en la nevada cumbre.

Mas hoy, si suena el profanado nombre
Pasado númen de grandiosos hechos,
Por mas que al vulgo asombre

Ecos no encuentra en generosos pechos,
Ni al noble vate inspiracion envia;
Que el voraz tiempo en su carrera impia
Ni los antiguos númenes perdona.
Asi descíñe de su frente augusta
La libertad su espléndida corona;
Se tiñe en sangre, y con la faz adusta
Al génio mas que á la opresion espanta;
Mientras por culto adúltero, levanta
El delirio cruento
Ara torpe y funesta
A tan vil simulacro,
Y la licencia con audaz acento
Su nombre escelso á profanar se apresta.
¡Véd! de aquel nombre sacro
El abuso fatal escucha el númen:
Tiembla, se indigna, siente
Su vergüenza cruel y su abandono,
Y á ocultar vá la mancillada frente
Bajo la augusta magestad del trono!

¡Union dichosa, próspera alianza,
Digna auréola del poder supremo,
Que porvenir magnífico afianza!...
Enmudece el blasfemo
Acento, que con nombres venerandos
Anárquicos furores difundia;
Y el consorcio divino
Que á la Europa feliz dicta el destino,
Y que á una voz la humanidad pedia,
No enjendrará ni Césares ni Brutos;
Que el arbol santo de la paz, sus frutos
Hará brotar en religiosas leyes,
Por las libres naciones cultivado,
Bajo el dosél de sus amados Reyes.

Entre ellas tú levantarás la frente,
¡Noble madre del Cid, fecunda en gloria!
Tú que al carro feral de la anarquia

Uncir jamas quisiste tus leones:
 Tú, cuya egregia historia,
 Asombro de la rica fantasía,
 Enlaza con los áureos eslabones
 De tu cadena de monarcas grandes,
 Tántos héroes ilustres, que sintiendo
 Para aquella tu gloria armipotente,
 De todo un mundo la estension pequeña,
 Del mar rompieron tus veleras náos
 El valladar profundo,
 Y cual de nuevo cáos,
 Para acatar tu vencedora enseña,
 Evocado por tí se alzó otro mundo.
 No la menos dichosa
 Ser debes tú, que con tan noble brio
 Las águilas del Córso quebrantando,
 De sus tenaces garras
 Tu cétro antiguo rescatar supiste;
 Cétro que, libre del baldon infando,
 Con nueva pompa y resplandores brilla,
 Cuando en la nieta del tercer Fernando
 Su Segunda Isabel mira Castilla.

¡Salud, vírgen real! tu nombre caro,
 Símbolo de virtud, cifra de gloria,
 A par que alienta próspera esperanza
 De apacible bonanza,
 Despierta en la memoria
 Timbres y hazañas mil. Cual hora subes
 Astro de paz al horizonte Ibero,
 Con tu fulgor primero
 Rasgando negras, tormentosas nubes;
 Asi tras luengos dias
 De un siglo de penar, brilló la pura
 Aurora de ventura,
 Con que del pueblo hispano
 Premiar al cielo las virtudes plugo,
 Y su cétro cobró la blanca mano
 Que fuerte con la cruz y con la espada,

Quebrantar supo el ominoso yugo
 Que abatió el cuello á la oriental Granada.

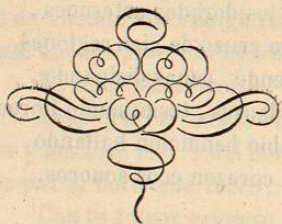
A tí, heredera de su nombre augusto
 Y de su cétro fuerte,
 A tí guarda tambien el cielo justo
 La venturosa suerte
 De reparar nuestros prolijos males,
 Borrando las señales
 De tántos años de dolor. — Los pueblos
 Beneficios tal vez cobran un día
 De sus delirios y desastres. Brama
 Asi el volcan ignívomo; su cráter
 La destruccion derrama
 Entre hirviente ceniza
 Que valles, montes, páramos inunda....
 Mas su lava fecunda
 La tierra que devasta fertiliza.

¡Salud, vírgen real! mi voz humilde,
 Que embargada de júbilo te aclama,
 Es debil éco del acento fáusto
 Que del congreso ibero
 Resonó en los dorados artesones,
 Y el ámbito cruzó de cien regiones
 Gozo vertiendo, penas disipando,
 Oyendo aplausos, terminando lloros,
 En cada labio bendicion hallando
 Y en cada corazon écos sonoros.

Concordia, paz, prosperidad, ventura,
 Cercarán ¡Reina! tu suprema silla;
 Porque en tu frente la inocencia brilla
 Y su santa aurëola por adorno
 Le dió la desventura!...
 ¡Porque eres bella é ISABEL te nombras,
 Y á inspirarte virtud se alzan en torno
 De cien monarcas las augustas sombras!

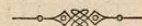
¡Salud, régia beldad! vírgen divina!
 Su magnánima frente
 A tu planta inocente
 La nacion fiera de Pelayo inclina:
 Y allá en el Occidente
 La perla de los mares mejicanos,
 Al escuchar de nuestro aplauso el grito
 Entre el hervor de sus inquietas olas,
 En las alas del viento
 Con éco fiel devolverá el acento
 Que atruena ya las playas españolas!

Noviembre de 1843.



EPITAFIO

PARA GRABARSE EN LA TUMBA DE UN ESCEPTICO.



IMITACION DE PARNY.

Tuvo el que yace aqui cordura estrema:
 Para huir del error dudó de todo;
 La existencia de Dios puso en problema,
 Y dudando vivir vivió á su modo.
 Cansado al fin de cáos tan profundo,
 Esta *posta* tomó muy diligente,
 Par ir á preguntar al otro mundo
 Lo que en este creer cuadra al prudente.

Diciembre de 1843.



A LA AUGUSTA REINA MADRE
DOÑA MARIA CRISTINA DE BORBON
 EN SU VUELTA A ESPAÑA. (1)

La gioja verace
 per farsi palesse
 de un labbro locuace
 besogna non ha.

Metastasio.

Si abunda el sentimiento,
 Si el entusiasmo inspira,
 Al elevado acento
 No templo yo mi lira;
 Vibran sus cuerdas dóciles
 Y écos del alma son.
 Ecos que amor enciende,
 Ecos que el alma emite,
 Toda alma los comprende,
 Todo éco los repite,
 Y es hoy mi humilde cántico
 Voz de una gran nación.

Asaz en su abandono
 Gozóse el hado injusto,
 Y en el escelso trono
 Miró al ángel agosto,
 Entre la régia púrpura
 Llorando su horfandad.

(1) Esta composición era una de las que debían leerse en la solemne función con que celebró el Liceo de Madrid la vuelta de la augusta madre de nuestra Reina; pero que por indisposición de la autora no pudo cumplir su destino, y quedó confundida entre los otros versos que componen este volumen.

Hoy se hunda en el olvido
 Tan fúnebre memoria,
 Y el sólic esclarecido
 Destelle nueva gloria
 Solo acogiendo plácido
 Votos de lealtad.

Que amor tan solo rije
 Con leyes de clemencia,
 Do la virtud dirige,
 Do reina la inocencia,
 Y son gloriosos súbditos
 Los hijos de Guzman.
 Ellos renuevan hora
 Los recuerdos eternos
 De tu bondad, Señora!
 ¡Madre, te adoran tiernos!
 ¡Reina, te aclaman férvidos!
 ¡Bella, culto te dan!

Marzo de 1844.

EL FAVONIO Y LA ROSA.

IMITACION DE PARNY.

Al margen de un arroyo,
 Entre espadaña y junco,
 Rosal temprano eleva
 Lindísimo capullo.
 Sus hojas perfumadas,
 Del sol al rayo puro
 Se entreabren, cuando el astro
 Vá á comenzar su curso;
 Y en tanto veloz llega
 Favonio vagabundo,
 Que amante gira en torno
 Con lánguido murmurio.
 La bella flor, empero,
 Ya esquivada y con orgullo,
 Le dice así, guardada
 Por sus flexibles muros:
 « Mi vida empiezo apenas ;
 » No quieras importuno
 » Robarme los aromas
 » En que mi gloria fundo.
 » Vuelve cuando la noche
 » Su manto tienda oscuro,
 » Y me hayan envidiado
 » Mil flores que desluzco. »

Favonio la obedece,
 Y revolando al punto,
 Con otras se consuela
 De aquel desden injusto.

Mas fiel, aunque ligero,
 Apenas mira oculto
 En su tranquilo ocaso
 Al luminar fecundo,

Batiendo el ala leve,
 Con gemidor susurro,
 Vuela á la rosa, y halla...

¡ Ya el vástago desnudo !
 Con solo un soplo el cierzo,
 Desolador y adusto,
 La flor altiva y bella
 Le arrebató sañudo.

Sus hojas, ya inodoras,
 ¡ Tuvieron por sepulcro
 Las ondas cristalinas,
 O el cenagal inmundo ?

Decirlo no me es dado ;
 Favonio nada supo,
 Que espinas halló solo
 Por restos del capullo.

Maya de 1844.